



D. MARIANO MATAMOROS.

*Cura interino del Pueblo de Santetelco en 1810; abnegado y fiel amigo del caudillo Morelos, dedicó su valor y su inteligencia á defender la independencia de su patria. Murió fusilado en Valladolid el 3 de Febrero de 1814.*

*Lit. de la V. de Morguia é hijos.*

*Mariano Matamoros*

Pasulco, y comenzó sus tentativas. Morelos contaba en el interior con gefes resueltos, entre ellos el cura Matamoros y Galiana, salvándolo el valor de éste, cuando estuvo espuesto á caer prisionero por una fuerza realista al ir á hacer un reconocimiento al Calvario. El dia 19 fué tremenda la lucha siendo rechazados los asaltantes hasta por tres veces, y Calleja se retiró resuelto á no aventurar otro asalto, sino tomar el pueblo formalizando un sitio, encontrándose embarazado con más de doscientos heridos y enfermos. En uno de los ataques se esparció la voz de que Galiana habia perdido la plaza, y cundiendo el desaliento estuvo esto á punto de verificarse.

Calleja, reforzado con la division del general Llano, comenzó formalmente el sitio el dia 5 de Marzo, asegurando que no quedaria piedra sobre piedra y pintaba la empresa de tomar aquel punto aislado, como una cosa muy sencilla, aunque siempre calificaba á Morelos de hombre de talento, astuto y formidable. Cortadas completamente las comunicaciones de Cuautla con el exterior y tambien el agua, los patriotas al mando de Galiana, supieron apoderarse de la toma y conservarla, levantando un fortin á pesar de los reiterados esfuerzos de los contrarios. Sin más recursos que su ingenio y su inflexible constancia, recurriendo Morelos á cada paso á sus inspiraciones, atendia á todo para resistir al enemigo; celebraba con gusto y hacia publicar las acciones heroicas de sus soldados y buscaba el modo de mantener el contento, condiciones que hacian aparecer menores el peligro y las necesidades, que fueron grandes, pues derrotadas las partidas que venian en auxilio de los sitiados, sufrieron éstos los horrores del hambre y se alimentaban hasta con los animales más repugnantes al fin de los sesenta y tres dias que duró el sitio, durante el cual combatieron los defensores de la plaza, no solo contra los padecimientos de la sed, el hambre y las balas, sino con el azote de una epidemia destructora y teniendo que contrariar algunas veces la traición. El mismo Calleja expone en su correspondencia el heroismo de los defensores de Cuautla, que recibian con tanta resignacion cuanto les pasaba; enterraban los cadáveres en medio de los repiques en celebridad de una muerte gloriosa, y festejaban con algazara y bailes el regreso de sus salidas, teniendo prohibido hablar de desgracias y de rendicion. En una salida tomaron los independientes el punto del Calvario que estaba al mando del brigadier Llano.

Esa tenaz resistencia de Morelos robusteció la causa de la insurrección y puso en conflicto al gobierno español, que sintió heridos en lo mas vivo su nombre y su poder, viendo prolongarse, sin esperanza, una lucha en que se encontraba comprometida su existencia. Ofrecido el indulto á Morelos, puso éste en el reverso: «Otorgo igual gracia á Calleja y los suyos.» Sin embargo, cada dia era más difícil para los sitiados subsistir y por eso Morelos resolvió evacuar á Cuautla, poniendo en obra su proyecto en la noche del 2 de Mayo en que rompió la línea enemiga, dejando la artillería y algunos enfermos; salieron entre el Calvario y Amelcingo, yendo Galiana á la vanguardia, Morelos en el centro y mandando la retaguardia el capitán Anzures. Iban unidos á las tropas muchos vecinos de Cuautla y ya habian avanzado largo trecho cuando fueron sorprendidos por el grito de «¿quién vive?» dado por un soldado realista, al que Galiana dió la muerte; pero la alarma se hizo general, el fuego se rompió por todas partes y no obstante el ejército insurgente ejecutó su retirada. El final de aquel glorioso episodio levantó la fama de Morelos hasta un alto grado, y su solo nombre fué ya una señal de triunfo, mientras que la fama de Calleja, al contrario, sufrió un rudo golpe así como la moralidad de su ejército, destruido por los vicios que introdujeron el ocio y el fastidio



provenido de un prolongado sitio; allí los oficiales habíanse ocupado en el juego las largas horas del día. Más de un millon de pesos costó al gobierno la posesion de la plaza; aunque más pudo haber costado á los independientes, pues al salir Morelos cayó en una zanja, y en esa vez se le sumieron dos costillas. Por Zacatula se dirigió á Ocuiluco, en cuya barranca perdió el cañoncito «Niño,» muriendo algunos dragones de su escolta por contener á los ginetes que de cerca le perseguian. Desde Potrerillo siguió á hombros de indios hasta Huiyapam é Izúcar, donde se reunió con D. Nicolas Bravo y entró á Chietla; en Chautla residió durante todo el mes de Mayo para curarse de sus enfermedades, y así retirado creyóse el gobierno ya libre de él, pues ningun hecho venia á revivir la memoria del héroe, que de pronto volvió á aparecer más poderoso y temible que ántes.

Entretanto el Sur habia vuelto á ser ocupado por los realistas que estaban en Tasco, Tixtla y Chilapa, pero reuniendo Morelos cerca de ochocientos insurgentes, fué repeliéndolos y entró á Chilapa, no obstante que se le daba en las gacetas por muerto. De allí se dirigió á Huajuapam para auxiliar al comandante Valerio Trujano, y entreambos destruyeron las fuerzas del gefe realista Caldelas, siendo este triunfo el primero en una larga série de otros muchos que logró en su tercera campaña, y reanimaron las esperanzas de los insurgentes, abatidos con rudos y sucesivos golpes; los partidarios del sistema colonial criticaron duramente á Venegas, achacándole el no haber tomado todas las disposiciones convenientes para aprovechar la dispersion que Morelos sufriera en Cuautla, y evitar que engrosara sus fuerzas, lo que pudo haber hecho situando en Tixtla ó Chilapa una fuerte division. En Huajuapam quedó Morelos dueño de catorce cañones, de casi todo el armamento de los realistas y de ciento setenta prisioneros; con la fuerza que habia en esa poblacion formó un regimiento con el nombre de San Lorenzo, á causa de haber tenido fuego por todas partes en el sitio que duró ciento once dias. Esa victoria le abria las puertas de Oaxaca, pero no quiso ir á ocuparla, no obstante las observaciones que se le hicieron acerca de la posibilidad de conseguirlo; se cree que temió encontrar una fuerte resistencia en aquella ciudad, que lo habria detenido por mucho tiempo impidiéndole tomar el rico é importante punto de Tehuacan, al cual podia llegar ántes que la fuerza mandada por Llano; algunos suponen que la resolucion de Morelos fué dictada por el deseo que tenia de organizar las partidas que se levantaban en la demarcacion que habia puesto bajo su mando la Junta de Zitácuaro.

Lo cierto es que situado en el estratégico punto de Tehuacan, reclutó gente, instruyó y regularizó sus tropas ayudado eficazmente por sus tenientes, entre los cuales se distinguieron el cura Matamoros y D. Nicolás Bravo, que derrotó en San Agustin del Palmar al gefe realista D. Juan Labaqui, conductor de un convoy de Veracruz á Puebla, custodiándolo cerca de cuatrocientos soldados; murió el gefe realista en el combate en que fueron hechos doscientos prisioneros y su espada fué presentada por Bravo á Morelos. Por entonces acababa Osorno de tomar á Pachuca y habiendo destinado para Morelos una parte del cuantioso botin que hizo, salió el general á encontrar la plata; estuvo en San Andres Chalchicomula, y en Ozumba, cerca de Nopalúcam, recibió las ciento diez barras que le fueron destinadas, y ya regresaba á Tehuacan cuando supo la marcha de un convoy, y resolvió atacarlo, pero prevenidos los realistas lo rechazaron en Ojo de Agua y se retiró con los dispersos á Tehuacan.

La proximidad en que estaba Orizava que tenia corta guarnicion, le hizo concebir

el atrevido proyecto de arrojarle sobre ella, teniendo anticipadamente inteligencias con algunos del interior de la plaza. Marchó rápidamente á ocuparla y el 29 de Octubre de 1812 se presentó por la garita del Molino, con una fuerza de mil doscientos hombres, acampando en el cerro del Borrego. La guarnicion se defendió por algun tiempo, pero muerta mucha parte de ella, se retiró el gefe Andrade á Córdoba abandonando algunas armas, y la tropa que no pudo reunir se alistó en las banderas del vencedor; fueron sentenciados á muerte el capitan Melgar y un jóven veracruzano apellidado Santa María, por haberse pasado á los realistas cuando habian prometido ser de los insurgentes; en vísperas de casarse este jóven, presentó su novia un memorial á Morelos pidiendo la vida del preso, pero el caudillo puso friamente al calce del escrito: «escoja otro novio más decente.» Estando llenos de tabaco los almacenes, fué devuelto á los cosecheros el que dijeron ser de ellos, y Morelos tomó parte del labrado, dejándole el resto á los soldados, y dispuso fuera quemado el en rama para evitar que el gobierno sacara provecho de él; sin esperar el resultado de sus órdenes se retiró el 31 de Octubre, no permaneciendo en la villa más que cuarenta horas, viendo al retirarse el humo que se levantaba de las hogueras. Por rápida que fuera su marcha, no evitó el encontrarse con las fuerzas mandadas por Aguila, en las cumbres de Aculcingo, donde Morelos formó sus tropas en dos líneas, pero dispuso que mientras disputaba el paso fueran trascurriendo á la deshilada por un camino de travesía hácia Tehuacan, la multitud de mujeres que acompañaban á la tropa, y las mulas cargadas con tabaco, por cuya vía tambien se fueron Morelos y su tropa cuando tuvieron que retirarse al ser desbaratada su segunda fila; en la retirada estuvo Galiana á punto de caer prisionero, y salvó la vida ocultándose en el hueco del tronco de un árbol.

Recogidos casi todos los dispersos entró Morelos al siguiente dia á Tehuacan sin ser perseguido por Aguila. Allí no permaneció más que una semana mientras se le reunian las tropas de Matamoros y de D. Miguel Brayo, con todas las cuales se dirigió sobre Oaxaca, llevando un total de cinco mil hombres y cuarenta cañones, y despues de nombrar mariscales de campo á Matamoros y Galiana. Lentamente avanzó, sin encontrar más resistencia que al acercarse á la ciudad que estaba bien fortificada con treinta y seis cañones de diversos calibres, y guarnecida con dos mil soldados bien municionados. Pero la salida del obispo desanimó mucho á los defensores; Morelos intimó rendicion el 25 de Noviembre, y no teniendo contestacion dividió sus fuerzas en seis secciones, y dió el ataque á cuyo buen éxito contribuyó mucho el gefe de artillería D. Mannel Terán; el punto de Santo Domingo se rindió y en solo dos horas todo quedó concluido, estando ya á las dos de la tarde Morelos en la plaza mayor.

Desbandadas sus tropas se entregaron al saqueo, y Morelos hizo sacar de los conventos todo lo que pertenecia á españoles, y lo destinó para gastos del ejército. En ese ataque volvió á mostrar el caudillo el valor sereno y calmoso, sin entusiasmo ni ardor, cualidades que constituian su carácter, no alterándose ni aun en los mayores peligros. Establecido el sistema de represalias, mandó fusilar á los gefes realistas Saravia, Régules, Bonavia y Aristí, y quitó de la espectacion pública las cabezas de López y Armenta, fusilados por los realistas al principio de la revolucion. Quedaron en su poder todos los cañones y mil fusiles sin contar con igual cantidad de éstos recogida en todas aquellas inmediaciones hasta Tehuantepec. Exhumados los huesos de varios patriotas les mandó hacer Morelos un magnífico entierro en la Catedral, asistiendo él como primer doliente, é hizo pasear al rededor de la plaza los restos contenidos en una rica



caja, y que se presentaran por las calles á caballo el P. Talavera y otros que estuvieron presos en Santo Domingo, llevando la barba crecida y el mismo traje que usaron en la prision. Morelos respetó al clero que le habia escarnecido y mandó hacer varias funciones religiosas, ordenó que con mucha pompa fuera celebrado el juramento de obediencia á la Junta de Zitácuaro que ya andaba dispersa y fugitiva. Considerable fué el botin reunido en grana, dinero, plata labrada y otros efectos, ascendiendo todo el valor á tres millones, con cuyos elementos procuró Morelos proveerse para proseguir con vigor la guerra. Fué tan grande el impulso que entonces recibió la revolucion, que apenas se sostenian en las ciudades y puntos fortificados las guarniciones realistas, siendo tal el resultado de la ventajosa posicion en que se habia situado Morelos y la bien combinada série de operaciones que formaron su tercera campaña, cuyas ventajas atribuyen algunos á la casualidad y á los errores del virey, negando al caudillo que sus hechos procedieran del juicio y de la reflexion; pero nada justifica eso si no son los desgraciados sucesos que siguieron precisamente desde que apareció colocado en una situacion tan ventajosa y amenazadora, provisto abundantemente de recursos.

Aprovechó de su fortuna para organizar las tropas y darles la disciplina que en Ojo de Agua y Aculcingo conoció debian tener. Fué de notarse la falta que cometió el virey en no poner tropas que con tenacidad siguieran á Morelos, único enemigo temible que le habia quedado, y al contrario se le dejó tiempo y descanso para rehacerse de sus pérdidas, sin que sea razon para ello el tener que resguardar una larga línea ni cubrir todos los puntos amenazados, pues sin desatender la defensa de estos lugares habria podido destinar un cuerpo ligero para impedir que Morelos se rehiciera. Era embarazoso para éste moverse y sacar todo el fruto á su buena posicion, y consideró conveniente acabar de hacerse dueño de la costa del Sur y preparar entretanto con Rayon la manera de posesionarse de Puebla y aun de México, recomendándole llamase la atencion por el rumbo de Toluca para distraer las tropas del gobierno. Tales planes eran muy vastos y demasiado avanzados si se tiene en cuenta la clase de tropa de que disponia. No fué camino para dar cima á ellos la resolucion que tomó lanzándose á un punto lejano y de escasa importancia cual era Acapulco, cuyo sitio decidió emprender por sí mismo, empresa que aun en el caso de buen éxito muy poco contribuyó al logro de sus miras, que habrian obtenido completo desarrollo llevando sus armas victoriosas y la influencia de su nombre á puntos de mayor provecho, lo que no creia así Morelos. Dejó á Oaxaca el 7 de Febrero de 1813 y siguió por Yanhuitlan, Ometepec y el Palmar, á donde llegó el 20 y continuó por San Marcos, Cacahuatpec y la Sabana, rompiendo el fuego sobre la plaza á principios de Abril; pero se mantuvieron firmes los del interior de la fortaleza, que recibian provisiones por el mar, mientras que Morelos carecia no solo de embarcaciones para impedirlo sino de tropas y artillería para el asalto. A los cinco meses de continuos combates y grandes esfuerzos se rindió el castillo de San Diego por capitulacion el 19 de Agosto y el 20 tomaron los patriotas posesion. La ciudad habia caido en su poder desde el 12 de Abril, pero se negó á capitular el gefe del castillo D. Pedro Velez, natural de la villa de Córdoba, y siguió inflexible aun despues que Galiana tomó la isla Roqueta, de la cual conducian los víveres á la fortaleza, hasta que cansados y sin esperanza de auxilio se rindieron los sitiados, viendo que los insurgentes no desmayaban y usaban de una série continua de proyectos para hacerse dueños de la posicion.

Por esos dias se hicieron públicas las rencillas entre los vocales de la Junta de Zi-